

## Cuentos de Gran

Por MARÍA JOSÉ CASTRILLO

### El lobo y la loba

Una pareja de lobos venían de una boda alegres y contentos. No muy lejos de su casa se encontraron una vaca muerta. Muy contentos se dijeron:

— ¡Vaya, mira qué bien! ¡Con ésta tenemos fiesta toda la semana! Así que la enterraremos para que otros no la vean. Como sólo nosotros sabemos dónde está, nos la comeremos poco a poco.

Pero la loba, que era de los que todo lo quieren para ellos, estuvo toda la noche pensando hasta que discursó cómo arreglárselas para comérsela ella sola.

—Le diré a mi marido que tengo que ir a ser ma-drina, así saldré y podré aprovecharme.

A la mañana siguiente el lobo madrugó y le dijo:

— Oye, podíamos ir hoy a comer un cacho.

— No, —contestó la loba— tengo que ir a bautizar a una criatura.

Y se marchó.

Llegó a donde estaba la vaca, escarbó y empezó a comerla por la parte de atrás, dejando la punta del rabo.

Cuando llegó a casa iba bastante sudada.

— Parece que te han tratado bien —observó el lobo—. ¿Cómo le pusiste a la afijada?

— Empecéla —respondió la loba.

Se echaron a dormir. La loba dormía y roncaba, pero al lobo no le dejaba dormir el hambre.

Al otro día, el lobo, con muchas ganas de comer, le vuelve a decir:

— ¿Vamos hoy?

— No, hoy no; tengo que ir a otro bautizo.

Y ... allá se fue la loba a comer otro poco de la vaca.

— ¿Cómo le pusiste al nacido? —le preguntó el lobo cuando llegó.

— Demediéla, es su nombre —contesta la loba.

El lobo desconfiaba de que ya no estuviera allí pero la loba le confirmaba diciendo:

— La enterramos bien, pues allí estará.

Pasó una semana y el lobo vuelve a rogar:

— Vamos hoy, ¡que ya está bien! Después de tantos días se pudrirá.

— Hoy no puede ser —insiste la loba— tengo que ir a otro bautizo.

— Pero bueno... ¡Siempre tienes qué hacer! —contestó el lobo.

— Este creo que es el último.

Salió otra vez la loba y se comió la parte que quedaba. Pero fue astuta y como había dejado también los cuernos, volvió a tapar con tierra, colocando los cuernos y el rabo en el mismo sitio, dejándoles un poco fuera.

Una vez más, el lobo quiso saber cómo le había puesto a su afijada.

— Acabéla— le respondió la loba.

Se acostaron. Esta noche, el lobo si pudo dormir pues había salido a beber agua al río y se había comido un pollo muerto que por allí arrastraba la corriente.

Al día siguiente, nada más amanecer, el lobo pregunta enfadado:

— ¿Vamos o no vamos?

— Bueno, creo que sí, hoy ya podemos ir.

Salieron rápidamente; el lobo iba delante muy contento, la loba detrás, riéndose por lo bajo.

Cuando llegaron al sitio, se prepararon para sacar la vaca; se puso el lobo donde se veían los cuernos y la loba donde estaba el rabo.

— Tienes que tirar fuerte, porque parece que está algo dura la tierra —le pide la loba.

Ni corto ni perezoso, le obedeció y tiró tan fuerte que del culazo que se dio al caer se rompió la cadera.

## Cuento popular en leonés

### El Trasgu

Antes la xente cría en pantasmes, ánimes y trasgos. El trasgu yera un cosu que siempre andaba d'un llau pa otro cambiando les coses de situu y escalforiano y molestando a la xente.

Había una vez nun barriu el pueblu una casa na que vivien dues hermanes vieyes y resulta que tolos dies venía el trasgu. Metiáse-yis na cama y poniase encima d'elles.

Como el trasgu nun dexaba de venir y toles nueches facía-yis la mesma visita pensoren que lo meyor yera marchar pa otra casa, y asina poderien perdelu de vista.

Marchoren entós pa la otra punta el pueblu, pero el mesmu día que cambioren de vivienda, na más acabar de meter les últimes coses na nueva casa vioren entrar pela puerta al trasgu con una maleta na mano. Preguntoren-yi entós:

—«¿Usté qué fai periquí?»

Y contestó-yis él:

—«Entós, ¿nun andamos de casa mudada?»